

LA EXCAVACIÓN

LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

Las menciones bibliográficas referidas al Puig de la Nau y los trabajos realizados en este yacimiento, han sido abundantes desde que se dio a conocer por primera vez a mediados de los años cincuenta, por lo que pasamos a exponer todo el amplio desarrollo historiográfico que ha tenido el asentamiento durante aproximadamente cuatro décadas.

Los trabajos de campo

Los primeros datos que se conocen de la existencia del yacimiento, es la escueta mención que Fletcher y Alcácer hicieron en un trabajo de temática referida a la romanización de la provincia de Castellón, respecto a la existencia en «*El Puig de cerámica ibero-romana*»; en él no se indicaba si la información provenía de otras fuentes bibliográficas o por observación directa del terreno (Fletcher, Alcacer, 1956,159).

En 1971, Giner en una nota publicada en un periódico local, vuelve a tratar sobre los restos arqueológicos, y la existencia de estructuras constructivas, las cuales se podían apreciar en los cortes abierto por los trabajos de extracción de la cantera, encuadrándolos cronológicamente dentro de la cultura ibérica, e indicando también, la situación topográfica exacta.

Ningún otro dato más se posee del yacimiento previamente al inicio de las excavaciones, ya que ni siquiera durante los trabajos de extracción de piedra se apreció, o por lo menos no se dio a conocer oficialmente, la existencia de restos arqueológicos, por lo que dicho lugar no se tuvo en cuenta hasta inicios de la década de los 70, cuando la explotación volvió de nuevo a ponerse en actividad a causa de las obras de construcción de la autopista A-7.

El arrendamiento de la finca, en donde se ubica el yacimiento, a la empresa Arenera Benicarlanda, S.A., para reanudar la actividad de la explotación, ponía en peligro nuevamente los restos arqueológicos del sitio, por ello, se solicitó por parte de un grupo de profesores del Instituto «Ramón Cid» de Benicarló, la presencia del Arqueólogo Provincial (F.G.J.).

En la inspección realizada en noviembre de 1974, se consideró oportuna la realización de unas catas arqueológicas previas. Inmediatamente se iniciaron los tramites oportunos a los organismos oficiales para la salvaguarda del yacimiento.

Seguidamente se procedió a establecer un plan de trabajo arqueológico que preveía unas campañas de excavaciones cuyo primer permiso se concedió en el año 1975, bajo la dirección de uno de nosotros (F.G.J.).

En esta primera campaña, cuyo objetivo de trabajo era confirmar el valor del yacimiento, a fin de lograr su salvaguarda, se excavaron la calle A en sus niveles I al IV, los recintos 2, 3 y 5, y la parte meridional de la calle B; quedando al descubierto una potente secuencia estratigráfica que mostraba un asentamiento ibérico de características constructivas muy singulares, debido a su conservación y al sistema arquitectónico empleado.

En la campaña de 1976 se procedió a la excavación de los recintos 7, 8, 9, 10, 16 y 18, los primeros niveles del 19, así como las calles B y C; realizando los trabajos de campo los miembros del grupo local de colaboradores.

En los trabajos efectuados por este mismo grupo en 1977, se identificaron los niveles existentes por debajo del suelo de la calle A; también se empezó a excavar la zona de la muralla, exhumándose parte del lienzo y de un bastión.

En el verano de este mismo, año el SIAP con la colaboración de la Sección de Arqueología y Prehistoria del Colegio Universitario de Castellón y estudiantes de este centro, realiza un corte estratigráfico por debajo del enlosado de la calle A, así como los niveles inferiores de los recintos 5 y 19.

En 1978, el grupo local de colaboradores siguió excavando en la zona de la muralla y los recintos 8, 13 y 14.

En la campaña de 1979, se efectuaron trabajos en la zona de la muralla, concretamente el bastión y el lienzo sureste de la fortificación.

En este mismo año, miembros del grupo local realizaron una intervención directa en la necrópolis del poblado, situada al pie del mismo, y que había sido afectada gravemente por unos trabajos de remodelación agrícola.

En 1981, se realizó la excavación de los niveles inferiores de los recintos 14 y 16, con la colaboración de estudiantes universitarios.

Durante el año 1982, se estableció un convenio de colaboración arqueológica con el INEM, que permitió ampliar los trabajos de la zona exterior de la muralla, así como en las calles B y C.

En 1985, se reinician de nuevo las campañas de forma sistemática, esta vez bajo una nueva dirección de campo (A.O.F.). En la campaña de este año se excavaron los recintos 21A y 21B con el fin de obtener una visión microespacial de los mismos. Se abre también una cata en el recinto 30 para establecer una secuencia cronoestratigráfica de este sector.

En 1986, se realiza la excavación de los recintos 22 y 23 para continuar estudiando sistemáticamente la distribución espacial de los distintos recintos; también se procedió a la limpieza de la superficie del bastión de la muralla con el objeto de analizar con detalle su sistema constructivo.

En la campaña de 1987, se excavó el recinto 24 y otros que parcialmente habían sido destruidos por los trabajos de explotación de la cantera, tales como el 25, 27, 29, 31 y 32, de los que tan solo quedaban pequeños espacios; con ello se intentó conocer y completar los puntos que quedaban confusos en la planimetría del yacimiento. A la vez se identifica la puerta de acceso a los recintos 32 y 25, y el 27 se considera como la calle D.

En la campaña de 1988, con el fin de obtener un mayor conocimiento del desarrollo estratigráfico del yacimiento, se excavó el recinto 28, el cual se encontraba junto al 19, que como ya hemos dicho presentaba niveles preibéricos.

En el año 1989, se excavó el recinto 33, siendo ésta la última campaña realizada hasta el momento, a la espera de un reacondicionamiento de todo el yacimiento, con el fin de salvaguardarlo y de su declaración definitiva como Bien de Interés Cultural.

Bibliografía específica sobre el yacimiento

Los trabajos de campo realizados a lo largo de estas doce campañas de excavaciones, a pesar de que por el momento no había sido aún objeto de un estudio global de todo el asentamiento, han permitido que éste haya sido motivo de varias publicaciones, dedicadas parcial o totalmente a algún aspecto concreto del mismo. Así en la bibliografía publicada existen trabajos referentes a campañas arqueológicas del momento (Giner, Meseguer, 1976, 1979; Gusi, Giner, 1975; Gusi, 1980; Salvador, 1979, 1981, 1982, 1982-83; Meseguer, 1986; Gusi, Oliver, 1988).

También han sido publicados algunos aspectos puntuales de la excavación, como la estratigrafía de la calle A, que dio niveles de los siglos VII y VI, y que fue una interesante aportación en su momento para el conocimiento del origen de la cultura ibérica (Gusi, Sanmartí, 1976-78). Por otra parte, han sido frecuentes los estudios referidos a materiales concretos que ha proporcionado el yacimiento, como es el caso de la cerámica ática, que en su día fechó por vez primera los niveles ibéricos en el siglo V (Gusi, Sanmartí, 1979; Sanmartí, 1976; Sanmartí, Gusi, 1976; Rouillard, 1991), o la cerámica ibérica (Olaria, 1979; Oliver, 1982-83; Ribera, Ripollés, 1977, 171), fenicia (Gusi, 1976; Oliver, 1988), o las cerámicas importadas de los siglos VII-VI, tanto griegas como fenicias (Oliver, Gusi, 1990), ésta última mención integrada dentro de un estudio más amplio. El material metálico ha sido también objeto de publicaciones monográficas (Meseguer, Giner, 1979; Salvador, 1985), así como la única muestra de coroplastia que ha ofrecido por el momento el asentamiento (Oliver, 1983).

Otros aspectos estudiados del yacimiento han sido su arquitectura y urbanismo (Gusi, Oliver, 1989; Oliver, 1990; Plá, 1990; Salvador, 1985), o la inclusión de su sistema de fortificación dentro de un amplio trabajo sobre este tema, el cual abarca los yacimientos ibéricos de las comarcas de Castellón (Gusi, Díaz, Oliver, 1990); dentro de un trabajo que comprende otros yacimientos ibéricos, se dan a conocer los enterramientos de inhumación infantil en vivienda y sacrificios de ovicápridos (Oliver, 1989).

Se han hecho referencias de manera más o menos amplia del yacimiento en otros trabajos sobre la iberización en general, especialmente mencionando aspectos culturales o de desarrollo cronoestratigráfico (Gusi, Oliver, 1987; Oliver, Gusi, 1987; Oliver, 1989), aunque en algunas ocasiones dicha mención se realiza sin el debido conocimiento objetivo de la problemática del yacimiento (Aranegui, 1981,50).

El material recuperado en la necrópolis, ha sido objeto de un estudio monográfico (Meseguer, Giner, 1983).

